

Con solo lo resumido hasta aquí tendria bastante el Fiscal para poder calificarlos de reos, pues sus reflexiones van apoyadas en la naturaleza misma de las cosas, la cual se sujeta á leyes constantes, y seguras, bien superiores á las pruebas estrínsecas que aparta la ritualidad de los juicios; pero por disposicion sin duda de la providencia se ha cumplido el vaticinio de enredarse en sus mismos lazos los pecadores.

La carta hedionda, y acaso mas infernal que la máquina en ella citada de la calle de San Dionisio en Paris ha llenado el hueco que pudiera infundir desconfianzas á una crítica escrupulosa.

Fué cogida en la regilla de la portería por los hermanos Garcillan y Sanchez cuando iban de declarar de casa del señor Cobia, como á las nueve y media de la noche del cinco de Octubre prócsimo anterior, y cabalmente en aquella misma noche, y poco antes habia ido tambien á declarar el P. Hebrero á casa de S. S. lo cual le facilitó al regreso colocarla en el parage ideado sin tanta esposicion á que le vieran como si hubiese bajado á ponerla desde su cuarto.

Está escrita por la mano del P. Hebrero, segun el dictámen circunstanciado, imparcial, prolijo, é indesquiciable de dos profesores del mayor crédito, y servirá bien poco que se diga que el objeto en escribirla, y escribirla en estilo tan feroz como impio fué únicamente el de cortar los daños que acarreaba á la comunidad de San Basilio las muchas voces difundidas por la corte, y propagadas á otras poblaciones en descrédito de algunos de sus individuos; porque los no presos todavia, los inocentes, y sobre todo los dedicados por votos solemnes á seguir la senda de la perfeccion evangélica jamas cuidan de ageniarse preservativos tan fuertes, y tan mal sonantes: mas por la inversa, estamos palpando cada dia que todo el empeño de los verdaderos delincuentes es el de deslumbrar al público, á los juzgados, y á los tribunales, achacando sus crímenes á otros. No lo dudemos: la agitacion siempre sobresaltada del espíritu por lo apurante, y atormentador del remordimiento, compañera inseparable de todo homicida, y mas del alevoso y feroz, tenia en un continuo desasosiego al P. Hebrero: la sombra del difunto P. Abad le iria persiguiendo por todas partes sin permitirle un instante de reposo, y por via de consuelo le propuso su ecsaltada fantasía el desago de abortar esa carta, en que la abundancia del corazon rebotó por la pluma, y en que le vendió su impremeditacion, haciéndole revelar el secreto de que la catástrofe del dia tres de Octubre habia sido al anocheecer, (¡oh fuerza admirable de la verdad!) y el mismo